

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.	
Tres meses	9 rs.
Seis id.	16 .
Un año	30 .
PROVINCIAS.	
Tres meses	10 rs.
Seis id.	18 .
Un año	34 .

DIRECCION.

Calle de los Caños, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses	22 rs.
Seis id.	38 .
Un año	74 .
AMÉRICA.	
Seis meses	38 rs.
Un año	70 .
FILIPINAS.	
Seis meses	60 rs.
Un año	110 .

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARA.

POR DELANTE Y POR LA ESPALDA.

Si uno tuviese el raro privilegio de poder escuchar las conversaciones que suscita entre las personas con quienes se reúne, cuando ya se ha retirado de la presencia de las mismas, ¡qué de chascos, qué de decepciones, qué de sorpresas y amarguras y desencantos sufriría!

Afortunadamente, lo que de nosotros se dice a nuestra espalda llega rarisimas veces al oído, y cuando llega, es porque la ofidiosa indiscrecion se presta a servir de vehículo a las murmuraciones.

Así como nuestro oído es en extremo susceptible y no tolera cosa alguna que propenda a desprestigiar al individuo, nuestra espalda, por el contrario, es la más gráfica representación de la paciencia, y las murmuraciones no la irritan, las sátiras no la punzan, no la sublevan las diatribas y las calumnias no la hieren.

Filósofa por excelencia, la espalda prescinde por completo de todas esas pequeñas miserias de la fragilidad humana.

Cuando el alma está cansada de la malignidad y la injusticia de los hombres, se refugia en esa tranquila region del individuo en donde se quebrantan y se embotan los dardos envenenados de la maledicencia.

Por eso, para expresar que una persona ha llegado a un extremo tal de indiferencia respecto de las cosas de este mundo, que ya lo mismo le da por lo que va que por lo que viene, se ha inventado esta significativa frase: «Fulano se ha echado el alma atrás.»—esto es, a las espaldas.

Yo creo firmemente que en ellas es donde reside la verdadera filosofía y el estoicismo verdadero.

La espalda carece de casi todos los medios de expresion. No tiene, como los ojos, el vívido destello que traduce el pensamiento en resplandores; no posee, como la boca, los articulados sonidos que ponen como de relieve las intenciones con palabras. Su elocuencia, es, sin embargo, superior a la de los ojos y la boca.

Con un simple movimiento de hombros, que eleva acompasados y acompasados hace descender por medio de un desplome repentino, formula en lenguaje mudo el más enérgico: «no me importa» que la más expedita boca pudiera nunca pronunciar.

Volviendo la espalda a quien nos cansa, nos injuria ó nos zahiere sin razon, es como le damos la más humillante prueba de desprecio.

Al que nos hiere por la espalda, la calificamos con harta justicia de traidor.

El que tras de nosotros nos infama, ese no hablaseguramente con nosotros, habla con su cobardía...

Pero... veamos cómo son las cosas de este mundo por delante y como son por la espalda.

—¡Hola, señor don Homobono! ¿Cómo lo pasa V? Parece que ya se va V. reponiendo. ¡Cómo me alegro! Si viera V. cuánto sentí no estar ayer en casa cuando fué V. a visitarme...

—El sentimiento fué mio, señor don Tadeo; hacía ya tanto tiempo que no echábamos un párrafo sobre Administración... en el tiempo en que no nos hemos visto, he concebido un gran proyecto, que pienso presentar al ministro del ramo.

—¿De qué ramo? ¿Se va a crear algun nuevo ministerio que se denomine así?...

—¡Qué! no, señor. El ministro del ramo es el de Hacienda. Se trata nada menos que de suprimir la contribucion de consumos, y de que el Estado gane en ella ochocientos millones....

—¡Magnífico! Como todo lo que V. concibe. No es

porque esté delante, pero otro hacendista como V... Ahora siento doblemente no haber estado en casa para escucharle. Pero ahora puede V. explanarme su pensamiento. Precisamente iba a dar un paseo.

—Ya iré por su casa de V. Ahora voy a un asunto muy urgente... Hasta otro día.

—Me priva V. de un gran placer; pero... vaya V. con Dios, y hasta cuando V. guste.—Anda al diablo con tus proyectos. Ya dejaré dicho en mi casa que no estoy... ¡Qué tenga yo que escuchar a ese majadero porque en una ocasion me prestó 2,000 rs.

—Mire V., Antonia, que mañana es el día de mi santo, y la esperamos a V. para que honre nuestra mesa, y se ha de traer V. los chiquitines....

—Hija, si ahora, con las vacaciones, están los cuatro en casa, y no se les puede resistir....

—¡Qué disparate! ¡vaya!... pues si son tan juiciosos... Me ofenderia V. si no viniese con ellos....

—Pues hasta mañana. Adios... Ya los traeré.

—¡Oh! sí, sí... Si no me resentiria... Adios, y hasta mañana.—¡Maldita! dice la invitante así que se marcha la invitada. Ella come como siete y sus cuatro hijos como veintiocho. Voy a tener que cuadruplicar los preparativos. Pero, ya se ve, ¡estaba aquí cuando tuve que invitarla a las de Perez, y me ha parecido mal no convidarla a ella tambien, y con instancia... si no diria que se lo habia dicho nada más que por cumplir... y luego, como ella me tuvo en su casa de campo cuatro meses... Verdad es que yo le hice poco gasto, y a no haber sido porque una tarde le reventé una yegua, y otro día le derribé unos jarrones de porcelana... En fin, ¡por qué me llamaré yo Josefa, nombre vulgar, que todos los años me ocasiona el compromiso de un convite?...

—¿Conque opina V. que me asiste la justicia en este asunto, y que puede entablarse la demanda?...

—¡Ya lo cré! es uno de esos negocios de *clavo pasado*, en que no tienen mas que fallar a favor los tribunales.... Digo, si los hechos son tales como V. me los ha expuesto, y contando con que la justicia no sufra alguna de esas aberraciones que por fortuna son tan poco frecuentes en España....

—Entonces, voy a traerle a V. los documentos.

—Sí, señor, cuanto antes.

—¿Y será cuestion que se decida pronto?...

—Es cosa de un par de meses cuando más.

—Habrà que hacer crecidos desembolsos.

—¡Cá!... No, señor... Nada más que los derechos de procurador, letrado, escribanos, alguaciles, papel sellado, etc., etc.; pero eso no le debe importar a V.

—¿Cómo que no?...

—Es claro; ganará V. el negocio con las costas.

—De modo, que en tal caso, como ganará el asunto, nada tengo que desembolsar.

—Distingo: por ahora, sí; despues, la parte contraria indemnizará a V. de todo lo gastado.

—¡Ya!... Conque por el pronto....

—Sí, por ahora, conque entregue V. al procurador unos cuantos fondos para ir atendiendo a los gastos del juicio....

—¿Y como cuánto?...

—Poco... de cuatro a cinco mil reales.

—¡Sopla!

—¡Báh!... ¿No ha de pagar despues el contrario?...

—Eso sí.... Conque hasta mañana.

—Hasta mañana.—Si uno no fuese a defender más pleitos que aquellos en que no cabe duda alguna, era cosa de renegar de la carrera, y echarse a pretender

algun destino del Gobierno, que es el único que paga, porque por ahora es el único que tiene con qué.

—¡Qué bien te está ese adorno de cabeza, Clementina!

—¿De veras?... Pues mira, yo tenia la desconfianza de que, como soy morena, estas cintas azules no me habian de estar muy bien....

—Aprensiones. Precisamente es un color que te hace mucha gracia. Y a ti, ¿qué te parece este peinado que hoy me he hecho?

—Que estás con él encantadora, Amalia. Debes presentarte así esta noche en el teatro.

—Te daré gusto.

—Y no he de ser yo sola quien de ello se complazca.

—¿Lo dices por Arturo?... Anoche concluimos.

—¿Qué me cuentas?...

—Lo que oyes. Pero ya te enteraré de ello más despacio. Voy a la Castellana. Hasta despues....

—Adios

Y se despidieron las dos sinceras amigas, diciendo respetivamente para sus adentros cuando se separaron: La una:

—Va horrorosa con esos lazos azules, ella, que parece una mosquita en leche: al diablo no le ocurriria cosa semejante.

La otra:

—¡Miren a quién le viene a contar que ha tronado con Arturo! ¡Como si Arturo no hubiese provocado el rompimiento porque yo le gusto más!

—Chico, entremos en este café: voy a leerle una oda que he compuesto.—¡Mozo! Dos cafés y una copa de Ginebra.

—¿Para qué pides Ginebra si sabes que yo solo tomo rom?

—Era para mí....

—Ya....

—Conque... ¿qué te ha parecido, francamente?

—Hombre... te diré... ¿Te queda suelto para que me traigan una breva?...

—Pídela si quieres: precisamente despues de pagar el café me quedan dos reales.

—Pues te diré: lo que es la oda es buena; tiene versos muy sonoros, está entonada, hay arranques, en fin, creo que es lo mejor que has hecho; pero me parece corta.

—Setecientos versos justos. Los he contado esta mañana.

—Yo le añadiria otros cuatrocientos ó quinientos.

—Pues eso es muy facil. Ahora me voy a mi casa y la continuaré. Te dejo, porque me siento inspirado.—Hasta la noche.

—Adios.—¡Qué atrocidad! exclama el amigo consultado. Y será muy capaz de añadirle otros quinientos versos a la oda!

—Conque... como le iba diciendo a V., caballero, —de esta insinuante manera interpela una respetable mamá al novio de su hija,—como le decia a V., a mí no me gusta que los compromisos duren mas que unos seis ó ocho meses a lo sumo. Si V. está en aptitud de casarse, con mil amores; sino, es perder el tiempo lastimosamente.

—Dice V. muy bien, señora, yo tampoco estoy por las relaciones que duran mucho....

Y para sus adentros añadia:—Como que la novia que más me ha durado ha sido un par de meses.

—Conque... como le iba diciendo a V., caballero, —de esta insinuante manera interpela una respetable mamá al novio de su hija,—como le decia a V., a mí no me gusta que los compromisos duren mas que unos seis ó ocho meses a lo sumo. Si V. está en aptitud de casarse, con mil amores; sino, es perder el tiempo lastimosamente.

—Dice V. muy bien, señora, yo tampoco estoy por las relaciones que duran mucho....

Y para sus adentros añadia:—Como que la novia que más me ha durado ha sido un par de meses.

—Conque... como le iba diciendo a V., caballero, —de esta insinuante manera interpela una respetable mamá al novio de su hija,—como le decia a V., a mí no me gusta que los compromisos duren mas que unos seis ó ocho meses a lo sumo. Si V. está en aptitud de casarse, con mil amores; sino, es perder el tiempo lastimosamente.

—Dice V. muy bien, señora, yo tampoco estoy por las relaciones que duran mucho....

Y para sus adentros añadia:—Como que la novia que más me ha durado ha sido un par de meses.

—Desde mañana me dedico á arreglar los papales necesarios....

Y despidiéndose de la futura esposa y de la suegra en ciernes, una vez puesto, como se dice vulgarmente, en la del Rey, empezaba á cantar á media voz con acento epigramático:

«No te compongas, que ya no vas.»

**

¿A qué he de ponerte más ejemplos, benévolo lector, de lo que pasa en sociedad, según que los actores de la comedia humana están ó no los unos delante de los otros? Bien te se alcanzan los infinitos cuadros que sobre el asunto se pueden exhibir.

Hasta entre nosotros dos pudiera muy bien representarse el que á continuación diseño:

—¡Ha leído V. en EL CASCABEL mi artículo, titulado: Por delante y por la espalda?

—Sí, hombre, sí. Y es muy divertido y muy gracioso.

—Todos me dicen lo mismo; estoy contento de él.
—Es claro, en cuanto saben que es de V.... pues....
—Eso sí, como he adquirido ya algún nombre....
—Vaya.... adios.—¡Habrás visto más injustificada presunción!...

ROMANCES POPULARES.

LA FIESTA DEL CENTENAR EN VALENCIA.

(Continuación.)

Dispónense mil festejos, que los forasteros van, y es deber de cortesía no quedar con ellos mal, y Valencia en este punto sabe, si es preciso, echar la casa por la ventana, como dicen por acá; además de que presume que otra vez no volverán los curiosos forasteros á ver la solemnidad con que celebra Valencia su fiesta tradicional, y piensa también juiciosa que cada ha de estar demás para obsequiar á la Virgen, que es su númen tutelar. Y lo primero á que acude, y así de cristiana da indudable testimonio, es algun alivio á dar á los pobres sin trabajo, á los que enfermos están, á los tristes impadidos que no pueden trabajar, y á los inocentes huérfanos, que si no murieron ya, es porque tienen por madre á la Santa Caridad.... por eso los nueve días del alegre Centenar, nadie está sin esperanza, porque nadie está sin pan, y aun los que ocupan postrados los lechos del Hospital, y los que en prisiones gimen, tregua á sus tristezas dan, y olvidan la pesadumbre de la negra soledad, y toman también su parte en el gozo general. No intento contar las fiestas con toda profusidad, porque sé que del estilo las galas me han de faltar, y fiestas tan suntuosas merecen por cierto más que un romance tan prosaico y de forma tan vulgar, que aunque el que hace cuanto sabe hace lo bastante ya, puedo cansar al leyente y no le quiero cansar. Lo que sí he de referirle, aunque acaso lo haga mal, es la procesion solemne, que de esta festividad, por su grandeza y carácter, es la parte principal. Para ocasion tan solemne la Municipalidad hizo unos carros triunfales, en los que triunfantes van ángeles, géneos, doncellas de hermosura singular, simbolizando las flores de la risueña ciudad, y los rios Turia y Júcar, que tan bravos como el mar cuando airados se desbordan en torrentes sin igual aquella ribera inundan, y van como el huracan de pueblo en pueblo, llevándose cuanto se pueden llevar. Otro carro es el llamado de la Santa Trinidad, en el cual se representa la expulsion del padre Adán del Paraiso, despues del pecado original; otro el carro de María, que lleno de ángeles va, y siguen otros, que tienen su titulo en la cual. Cosa es de ver muy curiosa, que hace á los chicos llorar,

la cuadrilla de gigantes de estatura colosal, ante los cuales las gentes del campo que á verlos van, abren un palmo de boca, ó puede que la abran más; y detrás vienen formando un contraste singular unos cuatrosientos niños del hospicio provincial, la Mi-ericordia, y otros asilos de caridad, niños son desapareados que no olvidarán jamás que la Virgen es su madre, y que el nombre que le dan es el mismo nombre que ellos deben á la sociedad, nombre cristiano que todos siempre debemos honrar.... Siguen detrás comisiones de treinta pueblos ó más, que han acudido á la fiesta gloriosa del Centenar. Allí vienen los del pueblo que le llaman Alacusa, con su música y su Virgen bendita del Olivar; siguen Aldaya, Alboraya, que muy orgulloso está con sus ricos labradores, guapos mozos, que al pasar se llevan de muchas mozas las miraditas detrás; luego viene Benetuser con su Santo Sebastiao; sigue Borsot, que es pueblo de valientes sin rival; detrás viene el tan nombrado que llaman del Campanar, con su Virgen milagrosa, á la que mira con gran devocion el pueblo todo desde tiempo inmemorial; á éste sigue Catajoja con el ángel que humillar logró al mismísimo diablo que rebelde y contumaz junto al trono de Dios padre se quiso osado sentar; en pos llega Chirivella con su imagen celestial la Virgen de la salud, que llena de gracia está, y todos su nombre invocan porque les libre de mal; la de la Luz es la imagen que trae el nombrado Cuart, y á Santa Isabel bendita lleva Godela detrás; el Grao con su Cruz preciada, de origen tradicional, y de devotos gran séquito que humilde culto le dan, y al pasar esta Cruz Santa todos la quieren besar, que de hacer muchos milagros tiene virtud sin igual; en pos viene muy lucido el pueblo nuevo del Mar, con su Virgen del Rosario, que es su patrona especial, y no hay corazón católico donde no tenga un alta; viene en seguida Manises, pueblo que dicen a la que en eso de alfarería ninguno le ha de igualar, y que tiene por patronas, y honrado con ellas va, á Santas Justa y Rufina, que en la gran Sevilla están, y tambien por sus patronas las tiene aquella ciudad; el pueblo de Masanasa con su imagen tutelar, que es la Virgen de la Aurora, y Masarrocho detrás; luego Misata y Paterna con San Jorge, el capitan, y otros pueblos que no cito para mayor brevedad, todos con bandas de música que no cesan de tocar, con tantas luces, que juzgo que imposible le será contarlas al más curioso como las quiera contar.

C. FRONTAURA.

(Se concluirá.)

EL CABO GANCHO.

(Cuento inverosímil.)

(Conclusion.)

IV.

Despues de un momento, dijo:
—Ahora bien: figúrese V que soy un dandy.
—¿Y qué casta é pájaro es un dandis?
—Un petimetre.
—¿Y qué casta é pájaro es un pitrimete?
—Un jóven elegante, fino, inteligente, que acostumbra al regalo y ocio de su casa, no se avendría á la ruda condicion del soldado, pero corriendo el escalafon pudiera ser un buen oficial.
—Pos señor, dijo el cabo Gancho, es un caso empujado y argo peliaguio, porque esos pisaverdes suelen tener mucha letra menuda y muy poca subordinacion á

sus jefes rispitivos; pero no estante, ú el cabo Gancho engancha al pitrimete, ú riniega ende agora del nombre que yeva, con mucha honra, no porque yo esté enlante.

—Pues á ver cómo sale V. de esta difícil prueba.

—Con premisio.

Y el cabo Gancho reflexionó un breve instante, y dijo despues de empujar el codo:

—Cabayero....

—¿Qué hay? contestó el petimetre.

—Beso á usted los pies, repuso el otro haciendo alarde de toda su finura y cortesida, digámoslo así.

—¿Y qué quiere decir eso?

—Quiero disir que si quiere usted aseitar una copa, ú dos ú tres.

—Gracias, no me gustan las copas.

—Se le selviria á usted en vaso.

—Vaya V. á paseo.

—Aonde usted me envide, cabayero; mas si gusta usted de acompañarme....

—Muchas gracias.

—Sin gracias: tenemos que hablar.

—No hablo yo con soldadesca.

—El utraje es al rey nuestro señor, que es el primer sordado del ejército. Pero mucha ha de ser la seguera de usted, cabayero, para no devisar que no soy sordado, sino cabo, Ramirez de apeyo, y Gancho por titul holorífico.

—Vaya V. á la gran perra con su titul y holores, que nada hay de comun entre un caballero de alcurnia y un cabo de escuadra ó de escoba.

—Ese utraje es ya á mí, pero yo no entiendo de indirectas, acostumbrao á marchar siempre de frente y al compas rigular, y no es mu rigular hablar con tanto brido, porque.... Pero en fin, y úrtimamente, agora no es circoistancia de saber lo que yo soy ú no soy, sino de lo que ha de ser osté.

—Pero á V., ¿quién lo mete en eso?

—Por enterés de los dos.

—No comprendo.

—Ni es posible que comprienda tan y miéntras que no oya mis razones. ¿Quiere osté ser capitan?

—Pues señor, se va enredando la accion de esta comedia, porque agora comprendo menos.

—Pos yo no jablo en gringo.

—Nó, pero eso de hacerme capitan un cabo de escuadra....

—Yo no jago capitanes, que eso es rispitivi al rey nuestro señor (que Dios guarde).

—Entónces....

—Ná, ná, ¿quiere osté ser capitan? Sí ú nó, como Cristo nus enseña y la ilesia nus prepone.

—¿Y quién no quiere ser capitan?

—Güeno, eso es ya ponerse en camino. Agora verá osté qué presto se clarean las tinieblas. Yo vengo aquí en comision del rial silvisio (prosupuesto que orvio en voluntariamente la consinia de obrar con toa riserva, pero una presona de honor no ha de vender el secreto. Pos como le diba isiéndole, yo vengo en comision á este pueblo con ojento de buscar dos pitrimetes, los cuales, según mi consinia (que por sierto me la dió el general presonalmente), han de ser mu güenos mosos, estruios y esentes pa el efecto de encubrir las dos plazas vacantes que hay en mi regimiento. Inoro si me habré inquivocao en la elecion, pero me paese que un jólven, como verbo y grasia esente, estruió y güen moso, es la mitá del encargo que me encargó su xelensia.

—Pero hombre de Dios, ¿no hay mas que sentar plaza de capitan así como quiera?

—Quando, como agora, no hay tinientes ni alferes en disposicion de blincar por farta é melitos, precisamente ha de echar mano el rey nuestro señor de los paisanos mas estruios y esentes pa reyenar los vasios. Prosupuesto que estos capitanes entran suple-numericarios, hasta que apriendan la tática y emás tiempos del ejersisio, que entónces ya se quean efitivos.

—Eso no puede ser.

—Lo que no puce ser, es que un pitrimete tan yeno é requisitos pierda la oprontunía que se lo ofrece de jaser su suerte é gorpe y subnio.

—Pero si eso es un absurdo.

—Mieste que la ocasion es carva y hay que cogerla é los cabellos. ¿Quiere osté ser capitan?

—Pero....

—Aquí no hay peros. Si ú nó, es lo que hay.

—Bien, dijo el general. Figúrese V. que soy ahora un pobre jornalero.

—Con premisio. ¿Cuánto ganas?

—Cuatro reales diarios.

—Mu poco es.

—Tan poco, que apénas tengo para pan.

—Muncho comes.

—No soy yo solo.

—¿Quieres tener sobras todos los dias, despues de comer como un poyino, beber como un cameyo y vistir como un prínsipe?

El jornalero debió omitir la respuesta por decoro al general, y se mantuvo callado; pero el cabo Gancho la supuso afirmativa, y continuó diciendo:

—Pos asienta plaza en mi bandera.

—¿Y la familia?

—Si es de güenos mosos, que asiente plasa tambien.

—Es de niños y ancianos.

—¿Casao estás?

—Nó.

—Estónses, ¿qué niños son esos?

—Sobrinos huérfanos.

—¡Probesiyos! ¿Y los ansianos son tios?

—Son mi padre y mi madre enfermos.

—Estónses no asientes plasa; trabaja aquí lo que pucas y no esmanpares á tus padres ni á los güerfanos, que más ántes son los probesitos que el rey nuestro Señor (que Dios guarde.)

El general le tendió la mano al cabo Gancho, llamándole camarada.
 —Ahora bien, dijo luego, recobro ya mis fueros para hacerle a V. justicia.
 —Un distante, mi general, contestó el cabo.
 —¿Qué quiere V?
 —Quisiera que no los ricobrará güesensia tan presto.
 —¿Qué falta?
 —Farta apurar este vidrio.
 —En buen hora.
 —A la salud de las niñas.
 Y el cabo Gancho dió fin del champaña.
 —Y farta, añadió despues, farta agora un sigarro.
 El general le dió un manajo.
 —¡Patronal gritó entonces el cabo continuando la broma.
 —¿En qué puedo servir á V? dijo entrando la vi-reina.
 —Fuego, contestó lacónicamente el cabo enseñándole el cigarro.
 Y fué servido al momento.
 —Ahora bien, le dijo luego el general. Retírese V. á su cuartel, y vuelva mañana á estas horas.
 —A la órden, mi general.
 Y esto diciendo, el pulido cabo Gancho hizo una profunda zalema, besó, ó dijo que besaba, los *pies* de S. E. y las manos de sus señorías, y se retiró satisfecho, y con razon, de sus *méritos* y *silvisios*.

VI.

DONDE SE DICE LO QUE RESTA POR DECIR.

Aquel mismo día comparecieron ante S. E., por un *orden y mando*, el capitán, el mayor y el coronel del cabo Gancho, á quienes, segun costumbre, hizo esperar el general en su antecámara el tiempo que les correspondia por sus respectivos grados.
 Despues de esta entrevista en tres actos, el capitán salió para un castillo por la grave inculpacion de haber desatendido en la persona del cabo Gancho el bien del real servicio, y el mayor y el coronel, si no para otro castillo, salieron para un par de sangrías, por la gran falta de haber interceptado el conducto de ordenanza.
 Faltaba ahora premiar los *méritos* del cabo Gancho y utilizar sus importantes *silvisios*, y el general esperó con impaciencia el día siguiente.
 A la hora oportuna del siguiente día, compareció el cabo Gancho quien introducido ante S. E. sin demora, lo saludó con gran aire marcial, ó sea en silencio, pero con todos los tiempos de ordenanza, que eran cuatro á la sazón.
 —¿Cuántos mozos, le preguntó el general, se compromete V. á enganchar con el mando absoluto de todas las banderas?
 —Mi general, contestó el cabo Gancho, hoy en día están mu rechiflaos los güenos mosos por culpa de las güenas mosas; pero no estante, con el mando disoluto de toas las banderas, yo imprometo á güesensia... enganchar... seisientos.
 —Pues en marcha.
 Y el general le dió un pliego cerrado, que el cabo Gancho llevó á su direccion sin retardo.

En virtud de las órdenes contenidas en el pliego, el cabo Gancho debía ser ascendido en la primera revista á *sargento Gancho*, y tomar el mando de todas las partidas de leva, mando *disoluto* que excluía de ellas á los oficiales.
 Pero el sargento Gancho no cumplió exactamente su compromiso de enganchar seisientos mozos.
 El general, sin embargo, no podia hacerle reconven-cion ninguna.
 Si le hubiera preguntado:
 —¿Por qué no ha traído V. seisientos hombres?
 —El celeberrimo Gancho hubiera podido contestar satisfactoriamente:
 —Porque he traído setisientos.

Falta una palabra que cierre como con su propia llave este cuento inverosímil.
 Hela aquí:

«Y sí, lector, digerdes ser comento, como me lo contaron te lo cuento.»

CASCABELES.

En Sevilla y Málaga ha bajado el precio del pan. Aquí tampoco.

Parece que se sacará á subasta el teatro del Príncipe. Esto es lo que debe hacerse.
 Pero debe darse al que más pague y más garantías ofrezca, sin meterse en si traerá esta ó la otra compañía.

Un periódico dice que no es cierto que se trate de arreglo de la deuda.
 Ya lo sospechaba yo que eso no se había de arreglar.

Se va á publicar una *Historia política y biográfica de los ministros del actual reinado*.
 Será historia muy bonita.

En solo un año ha aumentado cuatro millones el Presupuesto de las clases pasivas.
 Amigo, quien lo tiene lo gasta... y el que no lo tiene tambien.

En el teatro de la Zarzuela han terminado por ahora las representaciones de *Un drama nuevo*.
 Esta obra, que debiera por su mérito y por el aplauso con que ha sido justamente recibida, haber dado muchos llenos seguidos, y en otra época hubie-a dado por lo ménos 40 ó 50 representaciones consecutivas, no ha dado en esta situación que atravesamos más que 20 representaciones, que no han sido 20 llenos.

De esto nadie tiene la culpa mas que la política, que todo lo ha perturbado en este país, y que lo arruinará, si pronto no hay una conciliacion de buena fé, en la que todos pongan algo de su parte en beneficio del país.

Un periódico, tratando de los impuestos sobre los objetos de lujo, dice que debe pagar el máximo el *caballo extranjero de pura y limpia historia*.

Es decir, que el caballo que nunca haya estado encausado, ni se haya sublevado, ni haya querido nunca á ninguna yegua con mal fin, ni sea borracho, ni jugador, es ese el que debe pagar más, por tener *pura y limpia historia*.

Ha vuelto á publicarse *El Imparcial*, que dijo que cesaba por la situación de la prensa, etc., etc.

Creerá sin duda que la situación de la prensa ha mejorado, cuando vuelve á probar fortuna.

Dejémosle con sus ilusiones, y no haga otra vez aquello que los personajes de las comedias, que *hacen que se van, y vuelven*.

Hemos visto en un periódico una novela, en cuya primera parte hay un epígrafe que dice así:

«La querida del marido.»

Si esto es en la primera parte, ¿qué es lo que nos reservará el autor para el final?

Escusado es, pues, decir, que la tal novela no está escrita por ningun autor español, sino francés.

Parece que no será suprimida la Universidad de Oviedo, puesto que un hijo de la misma provincia se ofreció á satisfacer el déficit que resultase entre sus productos y sus gastos. Celebraremos que así suceda, y felicitamos cordialmente á los asturianos y á su generoso protector, que con semejante acto de desprendimiento conribuirá á sostener a quella escuela, que produjo hombres tan ilustres como Camónanes, Florez Estrada y Pidal, y cuya fundación y dotacion primitiva fué debida tambien á un ilustre asturiano.

A *El Español*, periódico ministerial, le ha impuesto el Excelentísimo señor Gobernador la multa de 1,000 rs., por haber repartido un número sin la competente autorizacion.

El Español, periódico ministerial, aplaude esta determinacion.
 Nosotros tambien.

Charadita del número anterior.

Estar soltera me abate...
 conqué digame usté, amigo,
 ¿no habrá ningun *botarate*
 que quiera casar conmigo?

Una vecina de la calle de la Pasa, que pasa muchos malos ratos, porque el tiempo se pasa, y ella se pasa, y todo pasa, y ella no pasa.

Segun dice el *Figaro* francés, un industrial ha expuesto en la Exposicion de París, entre otras mecánicas, una máquina de



EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

CAPITULO IX.

LA SACRISTANA SE MUERE MUY A TIEMPO, Y EL SACRISTAN ESTÁ EN GRAN PELIGRO.

¿Qué hubieses hecho tú, lectora, si por tu mala ventura te hubieras hallado en lugar de la sacristana?...
 Lo que hizo la sacristana, callar y sufrir la horrenda pesadumbre que Dios habia permitido cayera sobre ella; era esposa y era madre, y la infamia del marido y el padre habia de caer sobre ella y sobre el hijo inocente.
 Si hubiera sido libre, si no le hubiese ligado al bandolero el estrechísimo lazo de un hijo, hubiera huido acaso, acaso hubiera preferido pedir limosna de puerta en puerta entre gentes desconocidas á vivir unida al ladrón y al asesino; pero tenía un hijo, y aunque el padre de este hijo fuese un ladrón y un asesino, no tenía derecho para privarle de su hijo, y ella, ella no podia dejar á su hijo solo en poder de su padre, abandonado del amor mat-
 La sacristana calló, y el bandolero siguió siendo bandolero.
 Pero una enfermedad moral destruía lentamente aquella naturaleza, ya débil desde el nacer; la pobre mujer se ahogaba en aquella vivienda sombría, donde reinaban siempre el temor y la inquietud, al lado de aquel hombre, que habia venido á dar en enemigo del prójimo, que acechaba la fortuna ajena y vertía la sangre del bueno, del honrado, por arrebatarse el dinero ganado quizá con el mayor trabajo. La pobre madre queria morir y temía morir, queria no haber tenido un hijo, y sin embargo, aquel hijo era su único consuelo, queria aborrecer á su marido, y sentía que le habia amado y que le amaba todavía.
 La miraban los vecinos del pueblo, y temblaba; llamaban á su puerta, y temblaba, sin atreverse á abrir;

salía su marido, y temblaba; tardaba en volver, y ya suponía que le habian descubierto, que le habian muerto, que publicaban sus crímenes y la buscaban como cómplice de su marido; cuando volvía su marido recibíale temblando, y en fin, la que parecia criminal, la acusada por los remordimientos más atroces, era ella, ella, la inocente y buena y honrada mujer.
 Esta vida de martirio no podia durar mucho; la infeliz queria vivir, queria educar cristianamente á su hijo, queria que el hijo no fuese un ladrón como su padre; pero su naturaleza estaba vencida, y en vano luchó con ella; á los dos ó tres años de silencio, de horribles tormentos, de constantes sobresaltos, la sacristana murió, perdonando á su marido, y recomendando su hijo al señor cura y á la tia Torda, única vecina que la asistió cuidadosamente en sus postreros días.
 Y á tiempo murió la desdichada. Dios quiso evitarle un rudo golpe, que la hubiera alcanzado indudablemente si hubiese vivido un día más.

El día de la muerte de la sacristana, los subordinados del sacristan debían dar un gran golpe, apoderándose de mucho dinero y alhajas pertenecientes á una riquísima familia que desde Zaragoza se trasladaba á Madrid en una silla de posta, trayendo consigo aquellos objetos de más valor; el sacristan les habia dado días ántes todas las instrucciones necesarias sobre la manera y el lugar en que habian de salir al encuentro de la silla de postas, y llevar á cabo la singular hazaña de dejar á la familia rica que se trasladaba á Madrid con algo ménos que lo puesto. Pero el día de la ejecución del proyecto, el sacristan faltaba, porque se hallaba al lado de su mujer que agonizaba, y con este motivo tuvieron los ladrones de la cuadrilla que prescindir de la dirección del capitán y disponerse á acometer solos y mandados por el Tullido, que era el segundo jefe, la temeraria empresa de dejar en cueros vivos á toda una familia principal, compuesta de un anciano respetable, su mujer y dos niñas bonitas como ángeles, que no sin miedo se ponían en camino, sabiendo que por aquellos caminos habia no pocos robos y atropellos de todo género, gracias al abandono en que estaban en aquel tiempo las vias de comunicacion, que no hubieran tenido miedo tan supino si entonces hubiese existido la Guardia civil, institucion nobilísima que nunca debiera ningun Gobierno alejar de los caminos, donde cumple con celo y abnegacion, superiores á todo encarecimiento, su misión honrosísima de velar por los intereses y la vida de los ciudadanos honrados.
 Dias ántes habia pasado por allí, de vuelta de Ma-

drid, adonde habia ido con encargo de su amo, un criado de la familia de Zaragoza. Este criado cayó en poder de los ladrones, y entre éstos tuvo el gusto de encontrar á un hermano suyo, de quien no sabia hacia muchos años, y de quien estaba alejado, porque el tal hermano siempre habia sido más malo que bueno, y de ello era una prueba evidente la profesion que habia abrazado despues de largos años de no tener ninguna.

El pobre criado, que no tenia nada de ladrón, sufrió amarga pena viendo allí, entre aquellos hombres, á su hermano, y comprendió que un día ú otro sería este cogido por la justicia y colgado como de derecho le correspondia.

El bandido preguntó á su hermano, inquirió dónde estaba y á quien servia, y supo que pocos días despues habia de pasar por aquel sitio la familia de Zaragoza, lo cual se apresuró á poner en conocimiento de sus dignos compañeros; y en premio de esta buena noticia dejaron libre al criado, sin decirle, por supuesto, su propósito.

Pero el criado no era tonto, y calculó que sus amos corrian grave peligro en aquél indispensable viaje, y arregló las cosas de manera que los ladrones dieron un golpe en vago, como verá el lector, por poca curiosidad que tenga.

—Mejor quiero, pensaba el buen hombre, ver muerto á mi hermano de un pistoletazo, que en la plaza pública... Yo no le puedo matar, porque es mi hermano, pero tampoco puedo dejar que á mis amos, que hace treinta años me dan el pan, les roben y asesinen acaso esos bandoleros. Tampoco puedo dar parte á la justicia para que los coja ántes, porque cogieran á mi hermano y le ahorcarían...

Y llegó el día del viaje, y despues de haber hablado largo rato el criado con el amo, se dispuso que las sillas de posta fueran tres, las dos primeras ocupadas por ocho escopeteros, y la última por la noble familia y su leal criado.

Los ladrones atacarian á la primera y serian dignamente recibidos, y en el caso de salir ileso el ladrón hermano del criado, éste habia conseguido de su amo, hombre de gran influencia, palabra de que le ocultaria y le proporcionaria medios de vivir y de arrepentirse.

Y sucedió como se esperaba: al dar los ladrones la voz de ¡alto! á la primera silla, les contestó una descarga, que dejó sin vida á cuatro de los bandidos, y entre ellos al hermano del fiel criado.

(Se continuará.)

mascar los alimentos. Gracias á esta máquinita, queda suprimido totalmente el trabajo de la masticacion. Esto es tan cómodo como ingenioso. No hay mas que tragar. Es de esperar, sin embargo, que este instrumento no se adoptará en las comidas de ceremonia.

El inventor dice que su máquina ha sido hecha para uso especial de los inválidos. Es muy notable este pensamiento filantrópico, que procura aborrar á los inválidos el único trabajo que tienen, además del de ser inválidos.

Inventáanse hoy máquinas con una facilidad que espanta. Esa reemplaza completamente á un inválido, puesto que hace lo único que un inválido puede hacer, que es mascar; tenemos otras máquinas que reemplazan á los soldados, las hay que reemplazan á los obreros, y cualquier dia veremos una que reemplaza á los académicos, á los empleados, á los periodistas y á los diputados.

Por ese camino se llegará á tener máquinas que se muevan por nosotros, que coman y beban por nosotros, y por último, que piensen por nosotros. No tendremos que hacer mas que cruzarnos de brazos y dejar á las máquinas que hagan todo lo que ahora hacemos nosotros. Y nosotros mismos, comparados con las máquinas que habremos inventado, no seremos, mas que insignificantes maquinillas mal organizadas. Nuestras máquinas, abusando de su superioridad, podrán reducirnos al triste papel de servidores suyos, y nos veremos precisados á obedecerlas. Y como dice el *Figaro* francés, puede que las cosas del mundo no marchen peor por eso.

Geroglífico del número anterior.

Todo se remedia en este mundo, ménos la muerte.

Continúa publicándose la *Galería universal de biografías y retratos*, de los señores Elizalde y compañía. Acaba de repartirse la entrega 12, que contiene las materias siguientes: Descripción geográfico-estadístico-histórico de Portugal. — Biografías de Luis I, María Pia, Duque de Saldanha, Costa-Cabral, Duque de Terceira, Sa-da-Baudeira, Alejandro Herculano y Coello Magalhaes. — Acompañan á esta entrega los retratos del actual rey de Prusia y del Conde Beust. — Administración, Carrera de San Gerónimo, 8, 2.º

El señor Nocedal no ha logrado que se tome en consideracion su proposicion sobre incompatibilidades. Lo sentimos por una parte, pero por otra nos alegramos, aunque despues de todo... en fin, no decimos más...

Si no entienden VV. este suelto, perdonen VV. la incomodidad.

El otro dia, un enfermo de aprension, de esos cócoras que tienen un amigo médico y siempre le están molestando y nunca le pagan, encontró al médico su amigo, y le detuvo en la calle diciéndole:

—Hombre, váme V., porque me siento malo.
El médico, que tenía mucha prisa y conocia la pesadez, que es la única enfermedad que tiene su amigo, pulsóle, y torciendo el gesto, le dijo:

—En efecto, no está V. bueno; abra V. la boca y cierre V. los ojos hasta que yo le diga que cierre aquella y abra estos.
Y el otro lo hizo, y el médico echó á correr.

A los pocos minutos, muchos curiosos contemplaban con asombro al pobre hombre, que estaba parado, con la boca abierta y los ojos cerrados.

CHARADITA.

Hoy es segunda y primera mañana también será, y alguna vez para tí ya no volverá á ser más; la tercera y la primera no se mueve y siempre va, y por ella pasar puedes, mas no la puedes pisar; tercera y cuarta consuela, entona, alegre, y quizá mata al que es poco prudente y vicioso por demás; cuarta, tercera y primera es mujer que viendo está á poco que te descuides como te puede atrapar; segunda, tercera y cuarta es el nombre que le dan á todo lo que por cima está de lo terrenal; y el todo, lector amigo, es oficio que no hay, porque no puede ejercerlo ningún misero mortal, que no ve de sus narices ni una vara más allá.

Despues del *so'enne fiasco* que Ricardo Wagner (pontífice de la música del porvenir) hizo en Paris con su *Tanhäuser*, se esperaba ansiosamente el resultado de su última ópera, *Tristano ed Isolda*, puesta en ensayo en el teatro de la corte de Monaco. Aunque en Viena, despues de sesenta ensayos, fué declarada

esta obra inejecutable, se quiso hacer una última tentativa en este teatro, valiéndose al efecto de cantantes escripturados *ad hoc*. Pasaron quince dias desde que se verificó el ensayo general, y todavía no se pensaba en su ejecucion. La noche de su estreno, un primer clarinete volvió inadvertidamente dos hojas á un tiempo, y nadie se apercibió de semejante cosa, á no ser el profesor, cuando vió que concluyó de tocar media hora antes que sus compañeros...

GEROGLÍFICO.



IMPORTANTE Á LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL

VIAJE CÓMICO

DESDE MADRID A LA EXPOSICION DE PARIS,

ESCRITO POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Obra curiosa, amena y divertida.—Anécdotas, chistes, costumbres, tipos, caricaturas, etc., etc.

Esta obra, que formará un tomo elegantemente impreso, se publicará á su tiempo, despues que el autor haya vuelto de su viaje.

El autor la escribe para los suscritores de EL CASCABEL, quienes la recibirán mediante 4 rs. los de Madrid y 5 los de provincias, que se han de pagar adelantados, y precisamente de aquí á fin de Mayo.

Cada suscriptor tiene derecho á dos ejemplares, dando por ellos 8 rs., si es de Madrid, y 10 los de provincias.

La empresa de EL CASCABEL responde de las cantidades que los suscritores adelanten, si el libro, por cualquier circunstancia, no se pudiera publicar.

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta

Arabica du Barry de Londres, cura sin medicina y sin gastos de gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, herpes, tisis, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan; del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miguel.—Señor don Carlos Ulzurum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escolar.—R. ayas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Pinal.—José Maria de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 90

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construccion, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricada por un nuevo sistema y de mucha duracion, aunque sean de frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, precisos en las casas, de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase. 38

FONDA DEL COMERCIO,

Alcalá, 1, esquina á la Puerta del Sol.

Hospedaje con todo servicio, desde 20 reales en adelante, y cubiertos desde 6 reales arriba.

Seis retratos inmejorables, 24 reales. Calle de la Visitacion, núm. 1, esquina á la del Principe. Se hacen reproducciones. 7

Almacen de tabacos habanos al por mayor, de las mejores vegas de Vuelta Abajo, garantida su legitimidad. Arenal, 11, principal derecha.

Cajas cien cigarros, desde 80 rs. en adelante, con descuento del 6 por 100 al que tome un millar de tabacos. P.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 140 duros.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

Se avisa al público haberse recibido una gran partida de pecheras lisas y un surtido especial de percales de color para camisas. 1

FIJAR VUESTRA ATENCION.

Del aceite de bellotas para el tocado, que vendemos á 6, 12 y 16 rs. frasco, en la calle de Jardines, núm. 5, se han ocupado casi todos los periódicos de España. *La Reforma* del 16 de Setiembre último, decia lo siguiente.

«El mil é importante descubrimiento del *Acetate de bellotas*, ha llegado á conseguir en pocos años una celebridad europea. El inmenso consumo que de él viene haciendo dentro y fuera de España, prueba de una manera evidente que el escepticismo descubierta por el señor Brea y Moreno llega de una manera satisfactoria las exigencias del público, que hoy lo prefiere á todas las pomadas y cosméticos que antes se usaban. Pero nada tiene de extraño que así suceda: los cabellos, en la antigüedad, fueron objeto de veneracion para los pueblos, los reyes y los artistas.

«En muchas naciones la pérdida de los cabellos cubria de ignominia é imprimia un anatema indeleble.

«En nuestros dias son considerados como uno de los más bellos adornos de la especie humana, y de los más como objeto de proteccion.

«Por eso nosotros no vacilamos en recomendar una vez más como artículo indispensable del tocador ese excelente producto de la industria española, que sirve indistintamente para teñir las canas, evitar su reproduccion y contener la caída del pelo, dándole brillo y suavidad.»

ALMACEN DE TABACOS HABANOS, PICADURA Y CAJETILLAS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena.	Tabacos á 100, 115 y 130 rs.
Picadura id. id., 30 rs. libra.	Medias regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra.	Regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
Galanes á 75 rs. cajete 100 cigarros.	Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs.
Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs.	Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs.
Operas á 84, 90 y 100 rs.	Imperiales á 300, 350, 400, 500 y 1000 rs.
Conchas á 100, 120 y 160 rs.	

NOTA. De todas las clases expresadas, existen cajas abiertas para expender por menor. 8

BAÑOS TERMALES

ACIDULO-SALINOS DE LAS CALDAS DE BESAYA, en la provincia de Santander.

Este gran establecimiento, situado á 14 horas de Madrid por el ferro-carril del Norte, con estacion en el mismo punto, y una de Santander, queda abierto oficialmente al público el dia 1.º de Mayo.

Temperatura natural de las aguas, dos manantiales de 28 y 30 grados Reaumur, otro de agua ferruginosa.

Estas se hallan indicadas, y así lo acredita una larga experiencia, en toda clase de reumas y enfermedades de la piel, en las afecciones del estómago, hígado, canal intestinal y de la orina, así como en las neurosis, flujos y enfermedades de la matriz.

Noticias más detalladas se encuentran en el folleto que se expende gratis en los portales de Santa Cruz, núms. 3 y 5, comercio de Caballos.

Se alquila una casa en Carabanchel, abajo, con jardín, corral, cochera, cuadra, chimenea. Tiene sala, dos gabinetes, comedor, despacho, cuarto tocador, y tres dormitorios muy capaces. En esta Administracion darán razon.

Por ausentarse su dueño, se venden una berlina en buen estado, y una yegua de mucha fuerza, con guarnicion. Darán razon en la Administracion de este periódico.

Gran bazar de mirinaques, faldas y Corsés. Puerta del Sol, esquina á la calle del Arenal.—En este establecimiento, recientemente abierto, se encuentra un abundante surtido de los expresados objetos, variedad en todos ellos, y notable baratura en los mismos. Las personas que se sirvan honrarlo, hallarán en él cuanto puedan desear, referente á estos artículos.

NOTA. Hay mirinaques para señora, desde el ínfimo precio de 4 rs. hasta 300, y faldas de cuatro varas de vuelo desde 24 hasta 300 rs.

Cok superior del gas con astillas, 31 Crs. quintal; carbon de encina y de piedra, hulla y carboncillo de fragua, á precios arreglados. Farmacia, núm. 1. Exactitud en el peso. 9

Barajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio. Entretenimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta del cal allero y una contestacion oportuna de la señora. Se vende en la Administracion de EL CASCABEL á 2 rs., y se envia á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, número